

26° Dom. T. O. Ciclo C

No desentenderme



Despiértame, Señor,
de mi vida aletargada
que se muestra insensible
a lo que ocurre y pasa,
quedándome al margen
de lo que tiene importancia,
encerrado en mis burbujas
de vida despreocupada,
sin ser consciente
de tantas personas necesitadas.
Dirige adecuadamente
la dirección de mi mirada
para que sea más profunda
y esté mejor orientada,
para que se fije bien
en las cosas cotidianas
donde pueda ofrecer
la ayuda necesaria,
donde pueda romper
diferencias y distancias.
Enséñame a escuchar
con paciencia y constancia
el clamor inaudible
de quien pide y demanda
una ayuda concreta
en situaciones desesperadas.
El tiempo es hoy,
que no espere a mañana.
Que no busque otro signo
para ponerme en marcha.
El cambio empieza ahora,
sin excusas que lo retardan.



Señor misericordioso,
que en la parábola
del rico Epulón y del pobre Lázaro
nos muestras con claridad
la urgencia de abrir el corazón
a la compasión y a la justicia,
no permitas que mi corazón
se endurezca ante el dolor
de los que sufren a mi lado,
ni que me acostumbre
a la abundancia
mientras otros yacen olvidados
a las puertas de mi vida;
concédeme, por tu gracia,
vivir atento a tu Palabra,
escuchar con humildad
la voz de los profetas
y reconocer en los pobres
tu presencia viva,
para que, cuando llegue mi hora,
no me falte el consuelo eterno
que tú prometes
a quienes aman con verdad.

Gracias, Señor,
porque nos inquietas
y nos comprometes
para que vivamos
con responsabilidad
y siendo conscientes;
porque nos abres los ojos
para ver la realidad sufriente
y no nos dejas ser
ciegos e indiferentes.
Enséñanos a sembrar paz y justicia
y a ser constructores de puentes.



- **INSENSIBILIDAD.** Dos mundos cerrados y antitéticos. Dos personajes, uno al lado de otro, pero que no entran en relación: un rico (sin nombre) y un pobre (real y con nombre concreto: Lázaro="Dios ayuda"). Una advertencia para quienes se han instalado en el bienestar y son insensibles al dolor y la miseria. La distancia no era física, sino espiritual: el rico no ve, no escucha, no se da cuenta, no se compadece, no presta atención... está ciego a la realidad concreta de la pobreza. Ha dejado de ver el rostro humano del necesitado. Quien se hace insensible al otro, se hace insensible a Dios. ¿En qué o quién fijo mi mirada? ¿A qué soy sensible? ¿Soy capaz de ver a los necesitados con rostro y nombre?
- **DESPREOCUPACIÓN.** Quien está centrado en sus propios intereses se despreocupa de la realidad sufriente. Hoy también hay muchos "lázaros" sentados a las puertas de nuestra vida, con nombre, con historia, con hambre, con necesidades... ¿Los vemos? ¿hacemos algo? La parábola nos llama a despertar, a mirar en profundidad, a actuar. La fe no es sólo algo interior y personal; es compasiva, visible, encarnada, misericordiosa, activa... La ausencia de Dios no es castigo, sino el resultado de una elección libre y equivocada: no ver al otro, vivir sin el otro, sin escuchar, sin amar.
- **COMPROMISO.** Urge romper distancias, derribar barreras, demoler muros que crean diferencias y distancias. El tiempo es hoy. No hay que esperar signos espectaculares ni apariciones del cielo. El cambio empieza ahora. No hay prodigios que valgan. Escuchar la realidad del hermano que sufre necesidad es la medida para escuchar a Dios. Tenemos en Jesús y en la Escrituras todas las claves para interpretar correctamente lo que ocurre, para encontrar pautas de actuación, para discernir cuáles deben ser nuestras opciones... Hoy es el tiempo de "combatir el buen combate de la fe" siendo fieles en lo pequeño, en lo concreto, en lo justo, en lo humano... acompañando la realidad sufriente que hay a nuestro lado.

El Rico y Lázaro - Javier Brú

https://youtu.be/0BJxjBW4vUQ?si=dXA_MCpDofYuhre4

Ayúdanos, Señor...

- para que no vivamos despreocupados e indiferentes.
- para que no olvidemos ser cercanos y pacientes.
- para que tu mensaje nos remueva e interpele.



Señor, despierta nuestra sensibilidad para...

- reconocer el sufrimiento de los más olvidados.
- cuidar con amor la creación que nos has confiado.
- escuchar con atención el clamor de los pobres que encontramos.
- acoger con misericordia al que piensa distinto sin marginarlo.
- actuar con justicia en cada una de nuestras decisiones que vamos tomando.
- valorar la dignidad de cada ser humano.
- vivir con gratitud y sencillez cada día por los dones que nos has entregado.
- tender la mano al que se siente solo, excluido o abandonado.
- construir la paz en nuestro entorno cotidiano.
- ser instrumentos de tu amor con las personas que viven a nuestro lado.

**Lectura de la profecía de Amós
(6,1a.4-7):**

Así dice el Señor todopoderoso:
«¡Ay de los que se fían de Sión
y confían en el monte de Samaría!
Os acostáis en lechos de marfil;
arrellenados en divanes,
coméis carneros del rebaño
y terneras del establo;
canturreáis al son del arpa,
inventáis, como David, instrumentos
musicales;
bebéis vino en copas,
os ungís con perfumes exquisitos
y no os doléis del desastre de José.
Pues encabezarán la cuerda de cautivos
y se acabará la orgía de los disolutos.»

Salmo 145,7.8-9a.9bc-10

R/.Alaba, alma mía, al Señor
Él mantiene su fidelidad
perpetuamente,
él hace justicia a los oprimidos,
él da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. *R/.*
El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza
a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los
peregrinos. *R/.*
Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino
de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. *R/.*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (6,11-16):

Hombre de Dios, practica la justicia, la piedad, la fe,
el amor, la paciencia, la delicadeza.
Combate el buen combate de la fe.
Conquista la vida eterna a la que fuiste llamado,
y de la que hiciste noble profesión ante muchos testigos.
En presencia de Dios, que da la vida al universo, y de Cristo Jesús,
que dio testimonio ante Poncio Pilato con tan noble profesión:
te insisto en que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche,
hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo,
que en tiempo oportuno
mostrará el bienaventurado y único Soberano,
Rey de los reyes y Señor de los señores,
el único poseedor de la inmortalidad,
que habita en una luz inaccesible,
a quien ningún hombre ha visto ni puede ver.
A él honor e imperio eterno. Amén.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (16,19-31):

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

«Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteara espléndidamente cada día.

Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas.

Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán.

Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritó:

"Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llagas."

Pero Abrahán le contestó:

"Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces.

Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros."

El rico insistió:

"Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento."

Abrahán le dice: "Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen."

El rico contestó:

"No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán."

Abrahán le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto."»